

CAPÍTULO 5

Cómo citar: Myler, N. (2023). Sintaxis. En P. Alandia Mercado (Ed.), *Introducción a la Lingüística: Curso para investigadores de lenguas indígenas de Bolivia* (1ª ed., pp. 130-140), Página y Signos/Funproeib Andes. <https://doi.org/10.5281/zenodo.11111076>

SINTAXIS

Neil Myler *

0. Introducción

La sintaxis es la parte de la lingüística que se enfoca en las reglas que rigen la estructura de las frases y de las oraciones. El orden de los elementos de la frase forma parte de la sintaxis. Por ejemplo, el hecho de que el verbo preceda a su sujeto en movima, mientras que en quechua el orden sea el opuesto, representa una diferencia sintáctica entre los dos idiomas.

(1) Movima

V	S	
Joy-chel	is	kompanyera-sne.
ir-se	las	amigas-suyas

“Sus amigas se fueron.” (adaptado de Haude, 2006, p. 258)

(2) Quechua boliviano

S	V	
Masisnin	ripurqanku.	
Amigas.sus	se.fueron	

“Sus amigas se fueron.”

Sin embargo, la sintaxis involucra mucho más que el orden de las palabras. Cuando estudiamos sintaxis, nos fijamos mayormente en la estructura jerárquica en que se combinan los elementos básicos de la oración, y en las relaciones que existen entre estos. Resulta que las palabras no se combinan como las cuentas de un rosario, una tras otra. En realidad, en cualquier oración, y en cualquier idioma, hay elementos que se relacionan entre sí unos más estrechamente que con otros. En muchos casos, estas relaciones más estrechas son obvias. Por ejemplo, aunque yo no

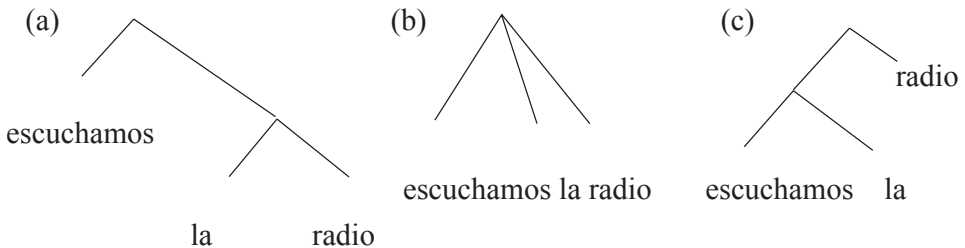
* Es Profesor Asociado en la Universidad de Boston. Se interesa principalmente en la morfología, la sintaxis y las relaciones entre estas disciplinas. Su tesis de doctorado, llevada a cabo en la Universidad de Nueva York, se enfocó en las oraciones posesivas, con mayor énfasis en los idiomas quechuas. Una versión revisada fue publicada como libro en 2016, con el título *Building and Interpreting Possession Sentences*.

sea nativohablante del castellano, tengo una intuición fuertísima que la palabra *la* en la siguiente oración está vinculada más directamente con la palabra *radio* que con la palabra *escuchamos*, y también estoy seguro de que los lectores nativohablantes estarán de acuerdo conmigo en cuanto a este juicio.

(3) Escuchamos la radio.

Es común y útil en los estudios sintácticos representar las hipótesis sobre estas relaciones estructurales de forma diagramática. La intuición que acabamos de observar sugiere que la hipótesis (a) en (4) es superior en este caso que las hipótesis (b) o (c).

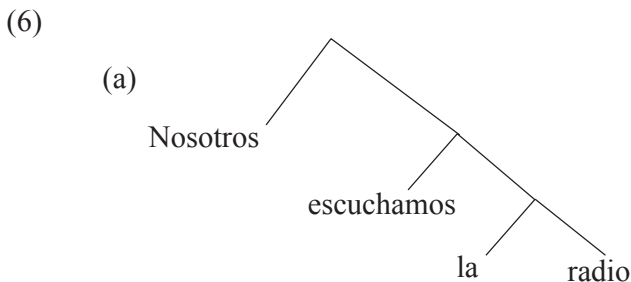
(4) Hipótesis para el ejemplo (3)



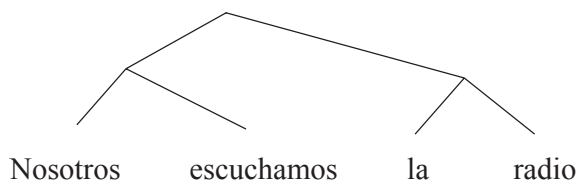
No obstante, las estructuras sintácticas no siempre son tan evidentes. Tomemos la siguiente oración.

(5) Nosotros escuchamos la radio.

Retengamos nuestra conclusión anterior que *la radio* forma un grupo que excluye al verbo, y preguntémonos cómo es el resto de la estructura de esta oración. Podría ser que el verbo resulte más estrechamente relacionado con el objeto directo *la radio* que con el sujeto *nosotros*; si es así, el diagrama (a) debajo constituiría la mejor hipótesis. En cambio, podría ser el sujeto el que forma una unidad con el verbo que excluye al objeto, como en el diagrama (b). O podría ser que el verbo esté igualmente vinculado con el sujeto y con el objeto, como en el diagrama (c). Si el lector está leyendo este capítulo en el contexto de una clase, debería comparar su opinión sobre esta pregunta con las de sus compañeros de curso.



(b)



(c)



Queda claro que las intuiciones ingenuas que hemos utilizado arriba no son suficientes en este caso para resolver la cuestión –se necesitan argumentos que conformen principios para establecer la estructura–. Dicho de otra forma, necesitamos pruebas sintácticas de diagnóstico.

Describir bien la sintaxis de un idioma consiste, en gran parte, en el desarrollo y la aplicación de tales pruebas de diagnóstico. Además, entender los principios universales de la sintaxis en la mente humana, lo que es la meta final de la teoría sintáctica, requiere descripciones buenas de muchos idiomas de diversos tipos. El progreso hacia este objetivo se hace mucho más rápido cuando los que llevan a cabo las indagaciones sintácticas son los mismos nativohablantes del idioma estudiado. Que este capítulo sea el primer paso de los lectores en su camino hacia la mejor descripción de la sintaxis de su idioma nativo.

El resto de este capítulo se organiza de la forma siguiente. Empieza con una explicación de los tipos de datos que pueden utilizarse en las investigaciones sintácticas. En la segunda parte, se discute acerca de las pruebas de la estructura de constituyentes. La tercera parte trata de la relación entre la morfología y la sintaxis, y de los problemas que surgen a la hora de distinguir entre estas partes de la gramática. En la cuarta parte, se revisa unos ejemplos de la variación sintáctica en las lenguas bolivianas y se describe ciertos conceptos importantes para entender esta variación. Finalmente, se presenta una breve conclusión.

5.1. Tipos de datos sintácticos

Los tres tipos de datos más importantes para la sintaxis son los **juicios de aceptabilidad** de los nativohablantes, las traducciones de oraciones o frases específicas obtenidas de los nativohablantes y los textos naturales (un término que se refiere aquí a cualquier muestra de discurso natural producida por un nativohablante –que sea una conversación espontánea grabada, un cuento oral o escrito, un artículo

de un periódico o blog, el resultado de una búsqueda en el internet, etc.—). Cada uno es útil en diversos contextos. Los tres tipos de datos son complementarios y, por eso, es muy ventajoso saber cómo obtenerlos y utilizarlos (ver Capítulo 1).

El tipo menos autoexplicativo para un(a) lingüista principiante es el juicio de aceptabilidad. Los hablantes saben mucho más sobre sus idiomas de lo que dicen en la vida cotidiana. Los idiomas son capaces de expresar millones de cosas que la gente nunca diría en un contexto típico. No obstante, no todas las combinaciones lógicamente posibles de las palabras tienen el mismo estatus. Compárense estas dos oraciones, basadas en dos ejemplos extremadamente famosos de Chomsky (1957) (explicaremos pronto los símbolos “#” y “*”).

(7) #Las ideas verdes incoloras duermen furiosamente.

(8) *Furiosamente duermen incoloras verdes ideas las.

Ninguno de los dos tiene ni siquiera una miga de sentido. Sin embargo, el ejemplo (8) es problemático de una manera más profunda que el ejemplo (7). El ejemplo (7) es absurdo desde el punto de vista de su significado, pero conforma los patrones gramaticales del castellano que los hablantes conocen implícitamente: el artículo precede a su sustantivo, el que precede a los adjetivos que lo modifican, etc. Indicamos que esta oración es semánticamente extraña (aunque sintácticamente normal) poniéndole el símbolo “#”. Por el contrario, el ejemplo (8) es aún menos aceptable para los nativohablantes, no porque su significado sea más absurdo que el del (7), sino porque la manera en la que sus palabras están combinadas no cumple con los requisitos estructurales del idioma. Cuando un ejemplo es inaceptable a causa de sus rasgos gramaticales, lo marcamos con el símbolo “*”. Deberíamos subrayar que la causa de un juicio de inaceptabilidad no siempre es evidente, y es importante tener cuidado a la hora de interpretar tales datos. Sobre todo, se debería construir cuidadosamente los ejemplos para los cuales se pretende obtener juicios, para asegurarse de que los juicios de inaceptabilidad se deban a los factores gramaticales de interés, y no a otros factores (por ejemplo, factores pragmáticos o semánticos). También debería notarse que los nativohablantes del mismo idioma pueden variar en sus juicios de aceptabilidad. A veces esta variación se debe a factores sin interés lingüístico (fallas de atención, etc.), pero los casos sistemáticos de variación pueden indicar una verdadera diferencia entre las gramáticas mentales de los hablantes. Tales diferencias son de esperar, incluso si descartamos la variación debida a la existencia de dialectos regionales, porque cada persona construye su propia gramática mental cuando adquiere su idioma en la niñez. Es inevitable, entonces, que surjan algunas diferencias gramaticales incluso entre los miembros de la misma comunidad. La diversidad de este tipo es el enfoque de la **sintaxis microcomparativa**, y tal como la **sintaxis macrocomparativa** (la comparación de idiomas más distantemente

relacionados o sin relación alguna), es de alta importancia para la teoría sintáctica (véase, por ejemplo, Kayne, 1996).

Los juicios de aceptabilidad son indispensables porque nos pueden informar muy rápida y claramente sobre la naturaleza de las reglas sintácticas mentales de los hablantes, mostrándonos lo que esas reglas no permiten. Tales inferencias *negativas* que los juicios de aceptabilidad facilitan son mucho más difíciles de obtener por medio de las traducciones o de los textos naturales. Es por eso que muchos fenómenos sintácticos importantísimos para la teoría lingüística se quedaron sin descubrir hasta mitades del siglo XX, la época en que los juicios de aceptabilidad se hicieron frecuentemente empleados.

No obstante, los otros tipos de datos no pueden descartarse. Las traducciones son un punto de partida indispensable si estamos investigando un idioma que no conocemos bien, aunque son susceptibles de errores causados por los malentendidos (de parte del lingüista, que puede interpretar mal la estructura de la traducción, o de parte del consultor, que puede entender mal la oración cuya traducción el lingüista ha pedido). Los textos naturales también son importantes para la investigación sintáctica, además de su obvia importancia para las investigaciones sociolingüísticas y pragmáticas. El uso de los textos naturales nos enseñará contornos sintácticos y rasgos gramaticales de los cuales no nos daríamos cuenta si nos limitáramos a las traducciones o a los juicios de aceptabilidad basados en ejemplos contruidos. Además, cuando los textos son combinados en un corpus en que se pueden realizar búsquedas, es fácil verificar si un ejemplo contruido se encuentra o no en el corpus. Si el ejemplo existe en el corpus, pero nuestra hipótesis predice que no debería ser posible, esto constituye una prueba contra la hipótesis. Las desventajas de los textos naturales son (i) que muchas cosas que son posibles e interesantes son de uso poco común, y pueden estar ausentes de un corpus a pesar de ser gramaticales, y (ii) a veces los errores del habla pueden sobrevenir.

Esto concluye nuestra examinación de tres fuentes de datos sintácticos complementarias, y las ventajas y desventajas de cada una.

5.2. Pruebas de estructura de constituyentes

Una secuencia de elementos que forman un grupo estructural distinto se llama un **constituyente**. Un fenómeno gramatical que se define en términos de constituyentes se llama una **prueba de estructura de constituyentes** (en inglés, *a constituency test*). Los idiomas de Bolivia (y de todo el mundo) varían según los fenómenos gramaticales que tienen; por eso, las pruebas de estructura de constituyentes son específicas al idioma para el cual han sido desarrolladas. Sin embargo, la lógica de estas pruebas es universal y funciona en cualquier idioma. He aquí cómo funciona el proceso. Observamos los fenómenos sintácticos de un idioma e intentamos, a cada

rato, formular reglas para describir estos fenómenos. Nos damos cuenta de que, en muchos casos, estas reglas se refieren a algunos tipos de secuencias y no a otros. Esto sugiere que necesitamos representar estas secuencias como constituyentes en nuestra descripción gramatical.

Aunque las pruebas de estructura de constituyentes sean lingüísticamente específicas, la mayoría de ellas pueden categorizarse en los siguientes tipos: (i) pruebas de sustitución, (ii) pruebas de desplazamiento, (iii) pruebas de elipsis y (iv) pruebas de coordinación. Ahora veremos algunos ejemplos de cada tipo. De tarea, el lector podría desarrollar más pruebas de cada tipo para su lengua materna, basadas en los ejemplos que proveemos a continuación.

5.2.1. Pruebas de sustitución

Si una secuencia se puede reemplazar con una palabra tal como un pronombre, sin cambiar el significado básico de la oración, es una prueba de que es un constituyente. Por ejemplo, sabemos que *al nuevo bar de la esquina* es un constituyente en el ejemplo (9), porque podemos sustituirlo con *allí* en el ejemplo (10).

(9) Nos vamos al nuevo bar de la esquina.

(10) Nos vamos allí.

Igualmente, se puede demostrar que la secuencia *chay huch'uy wayna* “ese muchacho pequeño” es un constituyente en el ejemplo (11) del quechua boliviano reemplazándola con el pronombre *pay* en el ejemplo (12).

(11) Chay huch'uy wayna tantata munan. (quechua boliviano)
Ese pequeño muchacho pan.ac quiere
“Ese muchacho pequeño quiere pan.”

(12) Pay tantata munan. (quechua boliviano)
Él/ella pan.ac quiere
“Él quiere pan.”

5.2.2. Pruebas de desplazamiento

Si una secuencia puede desplazarse como un grupo, sin cambiar el sentido básico de la oración, se puede concluir que es un constituyente. Abajo se demostró que la secuencia subrayada es un constituyente, desplazándola al inicio de la oración en cada caso.

(13) Te vi en esa plaza ayer.

(14) En esa plaza, te vi ayer.

- (15) Qayna chay plazapi rikhurqayki. (quechua boliviano)
 Ayer esa plaza.en te.ví
 “Ayer te vi en esa plaza.”
- (16) Chay plazapi, qayna rikhurqayki. (quechua boliviano)
 Esa plaza.en ayer te.ví
 “En esa plaza, te vi ayer.”

5.2.3. Pruebas de elipsis

Si es posible omitir una secuencia cuando el contexto permite al oyente entender lo que el hablante quiere decir, es una prueba de que forma un constituyente. En los ejemplos siguientes, se indica el constituyente omitido mediante tachado.

- (17) Quisimos escuchar la radio, pero no pudimos ~~escuchar la radio~~.
- (18) Chay kinsa hatun allqu paypa kanku, kay iskay ~~hatun allqu~~ nuqaq kanku.
 Esos tres grandes perros de él son estos dos grandes perros de mí son
 “Esos tres perros grandes son suyos, estos dos son míos.” (quechua boliviano)

5.2.4. Pruebas de coordinación

Este tipo de prueba es más controvertido, ya que a veces sus resultados son contradictorios, cosa que a algunos lingüistas les ha conducido a concluir que la coordinación no es una prueba de estructura de constituyentes. No obstante, la mencionamos aquí porque es muy utilizada.

Muchos idiomas tienen partículas que combinan secuencias de varios tipos –las palabras *y*, *o*, y *pero* son ejemplos del castellano–. Las secuencias que pueden juntarse de esta manera son constituyentes (suponiendo que confiamos en esta prueba).

- (19) Estas muchachas y esos muchachos están bailando.
- (20) Tukuy warmis tantata mikuchkanku, aqhata ujyachkanku-taq.
 Todas mujeres pan.ac están.comiendo chicha.ac están.tomando-y
 “Todas las mujeres están comiendo pan y tomando chicha”. (quechua boliviano)

5.2.5. Resumen de la parte 2

En esta parte hemos presentado el concepto de una prueba de estructura de constituyentes, y hemos dado algunos ejemplos de los tipos más frecuentemente utilizados. Para practicar, animamos al lector a que vuelva al final de la introducción y que, utilizando los ejemplos de pruebas que hemos provisto, descubra cuál de los diagramas en (6) es el más adecuado para representar la estructura sintáctica de la oración *nosotros escuchamos la radio* en castellano.

5.3. Morfología, sintaxis, morfosintaxis

La gramática teórica tradicional suele distinguir entre la morfología y la sintaxis. Se supone que la diferencia entre las dos es que la morfología se fija en la estructura interna de las palabras y en las formas de estas, mientras que la sintaxis se enfoca en la estructura interna de las frases y de las oraciones.

Aunque esta distinción sea tradicional, y aunque parezca sencilla, a menudo es difícil aplicarla en la práctica. Esta dificultad es muy prevalente en el análisis de las lenguas indígenas de las Américas (véanse Muysken, 1981; Pike, 1945; Tallman, 2020 y Weber, 1983 para diversas perspectivas). Resulta que los constituyentes sintácticos no siempre respetan los límites de las palabras. Tomemos el ejemplo de la frase *kay huch'uy waynawan* “con este muchacho pequeño” en el quechua boliviano, que tiene la descomposición morfológica indicada (este ejemplo está basado en la discusión de Myler, 2016, pp. 38-39):

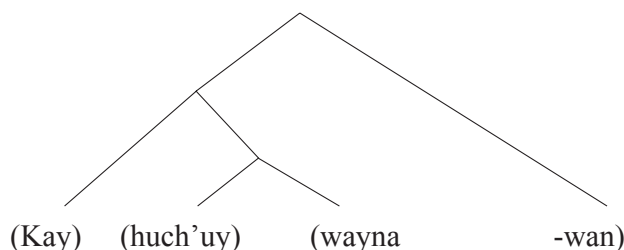
- (21) Kay huch'uy wayna-wan (quechua boliviano)
 Este pequeño muchacho-con
 “Con este muchacho pequeño”

Como la ortografía lo indica, el sufijo *-wan* (que significa “con”) forma parte de una palabra compleja cuya raíz es el sustantivo *wayna*. Sin embargo, la prueba de sustitución demuestra que *kay huch'uy wayna* forma un constituyente que excluye a *-wan*.

- (22) Kay huch'uy wayna-wan → Pay-wan
 “con este muchacho pequeño” → “con él”

El diagrama de abajo muestra la estructura de constituyentes del ejemplo. Los límites morfológicos/fonológicos de las palabras se representan con paréntesis.

(23)



Tales incompatibilidades entre los límites de las palabras y los límites de los constituyentes sintácticos hacen imposible el mantenimiento de una distinción clara entre la morfología y la sintaxis. Para practicar o para discutir en clase, el lector debería preguntarse si existen casos en su lengua materna en que los límites de palabras no estén de acuerdo con la estructura de constituyentes (de ser el lector quechuahablante, debería crear más ejemplos del mismo fenómeno en quechua).

5.4. Variación sintáctica en las lenguas indígenas bolivianas: algunos conceptos y ejemplos

Por falta de espacio, nos concentraremos aquí en dos temas solamente: el ordenamiento básico de las frases al nivel de la oración y el sistema de marcas de caso. Ambos tienen que ver con los recursos gramaticales con los que cuentan las lenguas para señalar las relaciones sintácticas como “sujeto” y “objeto”.

Empecemos comparando los tres ejemplos siguientes de los idiomas movima, ese ejja y quechua.

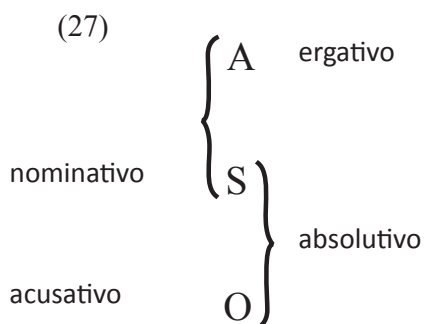
- (24) Che man<a>ye =is pa:ko os rulrul. (movima; Haude, 2006, p. 259)
 Y encontrar.se<DR> art.pl perro art.n.pl jaguar
 “Y los perros se encontraron con el jaguar”.

- (25) E-sho'i=a e-aa ज्या-sowa-ka-ani. (ese ejja; Vuillermet, 2012, p. 285)
 NPF-niño=erg NPF-brazo lanzar-levantar-3ª-pres
 “El niño se levanta el brazo”.

- (26) Wawa maki-n-ta juqhari-n. (quechua)
 Niño mano-3poss-ac levantar-3subj
 “El niño se levanta la mano”.

Debería notarse que estos idiomas permiten otros órdenes, sobre todo quechua y ese ejja (según Haude, el orden de las palabras en movima es algo fijo); no obstante, estos ejemplos reflejan el orden “neutro” de cada idioma, o sea, el orden más común cuando ninguna parte de la oración tiene más énfasis que el resto. Una prueba simple para establecer tal orden es preguntar cuál orden es el más natural como respuesta a una pregunta como “¿qué pasó?”.

De inmediato nos damos cuenta de que el movima se distingue de los otros en que el orden es Verbo-Sujeto-Objeto, mientras que en ese ejja y en quechua encontramos el orden Sujeto-Objeto-Verbo. Además, a pesar de su similitud en el orden lineal, una diferencia importante entre ese ejja y quechua surge cuando examinamos cuidadosamente la morfología del sujeto y del objeto. En ese ejja, el sujeto del verbo transitivo lleva un sufijo casual llamado “ergativo”, y el objeto del verbo transitivo no lleva sufijo alguno —está en una forma llamada “absolutivo”, una forma que se utiliza también para el sujeto de un verbo intransitivo—. En cambio, en quechua es el objeto el que lleva un sufijo casual específico, llamado “acusativo” y el sujeto se queda sin marcar, una forma que también se encuentra con el sujeto de un verbo intransitivo y que se llama “nominativo”. Entonces, ese ejja y quechua son representantes de dos sistemas diferentes de marcas casuales: el ese ejja es un idioma “ergativo-absolutivo” y el quechua es un idioma “nominativo-acusativo”. Dixon (1994, p. 9) provee un diagrama que aclara la diferencia entre los dos sistemas; la etiqueta “A” se refiere al sujeto de un verbo transitivo, “S” se refiere al sujeto de un verbo intransitivo y “O” se refiere al objeto de un verbo transitivo. El sistema nominativo-acusativo se ve a la izquierda, y el ergativo-absolutivo a la derecha del diagrama.



Debería notarse que no todos los sistemas casuales pueden clasificarse simplemente como “nominativo-acusativo” o “ergativo-absolutivo”. Hay muchos casos de idiomas que combinan aspectos de los dos sistemas, y otros en que no hay marcas casuales. También debería notarse que no siempre es fácil identificar un orden de palabras “neutro” en un idioma, ya que algunos permiten muchas opciones, aunque todas las partes de la oración tengan el mismo grado de énfasis. Guillaume (2006, p.16), por ejemplo, afirma que el cavineño tiene un “orden libre de constituyentes”, y que las relaciones gramaticales pueden inferirse solamente gracias a las marcas casuales, que siguen un sistema ergativo-absolutivo. Para practicar o para investigar más, el lector podría indagar cuáles otros órdenes de palabras y sistemas de caso existen en los idiomas bolivianos.

5.5. Conclusión

En este capítulo, hemos estudiado algunos conceptos básicos de la sintaxis: que se trata de la estructura jerárquica de las oraciones, además de su orden lineal, y que tenemos que utilizar pruebas de estructura de constituyentes para comprobar nuestras hipótesis sobre la naturaleza de estas estructuras. También hemos visto que no siempre es posible mantener una distinción clara entre la sintaxis y la morfología, especialmente en las lenguas indígenas americanas. Finalmente, hemos examinado dos rasgos sintácticos que varían mucho entre las lenguas de Bolivia.

Referencias

- Chomsky, N. (1957). *Syntactic Structures*. Mouton de Gruyter.
- Dixon, R. M. W. (1994). *Ergativity*. Cambridge University Press.
- Guillaume, A. (2006). *A Grammar of Cavineña*. Mouton de Gruyter.
- Haude, K. (2006). *A Grammar of Movima*. Radboud Universiteit Nijmegen.
- Kayne, R. S. (1996). Microparametric Syntax. Some Introductory Remarks. Reprinted in Richard S. Kayne (2000). *Parameters and Universals* (pp. 3-39) Oxford University Press.
- Muysken, P. (1981). Quechua word structure. In H., Frank (ed.) *Binding and Filtering* (pp 279–329) Longmans.
- Myler, N. (2016). *Building and Interpreting Possession Sentences*. MIT Press.
- Pike, K. (1945). A Problem in Morphology Syntax Division. *Acta Linguistica*, 5, 125-136.
- Tallman, A. (2020). Beyond grammatical and phonological words. *Language and Linguistics Compass* 14:1-14.
- Vuillermet, M. (2012). A Grammar of Ese Ejja, a Takanan language of the Bolivian Amazon. Doctoral Dissertation: Université Lumière Lyon 2.
- Weber, D. (1983). The relationship of morphology and syntax: evidence from Quechua. *Work Papers of the Summer Institute of Linguistics, University of North Dakota Session*. 161-181.